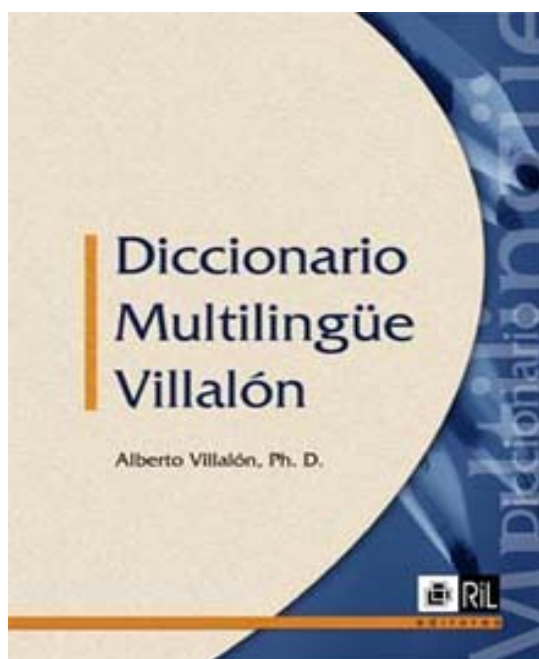




Serie Bibliotecología y Gestión de Información N° 48, Septiembre 2009

**UNA NOTA SOBRE LEXICOGRAFÍA PRÁCTICA O EL ARTE DE
CONSTRUIR DICCIONARIOS**



FERNANDO LOLAS STEPKE



D · G · I

Departamento
de Gestión de
Información
Escuela de
Bibliotecología

Serie Bibliotecología y Gestión de Información es publicada desde Octubre de 2005 por el Departamento de Gestión de Información de la Universidad Tecnológica Metropolitana. Dr. Hernán Alessandri, 722, 6º piso, Providencia, Santiago, Chile, www.utem.cl

Sus artículos están disponibles en versión electrónica en E-prints in Library and Information Science: <http://eprints.rclis.org> y están indizados e integrados en la base de datos "Fuente Académica" de EBSCO Information Services.

Está registrada en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX)

Sitio Web: <http://www.bibliotecarios.cl/servicios/serie-bibliotecologia-y-gestion-de-informacion/>

Dirección Editorial

- Héctor Gómez Fuentes, Director Departamento de Gestión de la Información
- Carmen Pérez Ormeño, Directora Escuela de Bibliotecología

Editor Jefe

Héctor Gómez Fuentes

Consejo Editorial

Académicos del Departamento de Gestión de Información

- Mariela Ferrada Cubillos
- Haydée Gutiérrez Vilches
- Cecilia Jaña Monsalve
- Guillermo Toro Araneda
- Alicia Ramírez González

Presidenta del Colegio de Bibliotecarios de Chile A. G.

Paola Roncatti Galdames

Representante Legal

Luis Pinto Faverio

Decano Facultad de Administración y Economía

Enrique Maturana Lizardi

Secretaria del Departamento de Gestión de Información

Rossana Flores Cuevas

Autorizada su reproducción con mención de la fuente.

LAS IDEAS Y OPINIONES CONTENIDAS EN LOS TRABAJOS Y ARTÍCULOS SON DE RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES Y NO EXPRESAN NECESARIAMENTE EL PUNTO DE VISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA.

UNA NOTA SOBRE LEXICOGRAFÍA PRÁCTICA O EL ARTE DE CONSTRUIR DICCIONARIOS*

Fernando Lolas Stepke

Director

Programa de Bioética OPS/OMS

Académico

Universidad de Chile

Academia Chilena de la Lengua

Real Academia Española

lolasf@chi.ops-oms.org

Resumen

Reflexiones del autor sobre la función, tipología y los criterios a considerar en la construcción de diccionarios.

Palabras Claves: Diccionarios, Obras de Consulta, Lexicografía.

Abstract:

Reflections by the author on the function, typology and the criteria considered in the construction of dictionaries.

Keywords: Dictionaries, Reference Materials, Lexicography.

* Con ocasión de la presentación del Diccionario Multilingüe Villalón, RIL Editores, Santiago de Chile, 2004.

El arte lexicográfico

Más que un arte, debiera hablarse de las artes lexicográficas, pues preparar un diccionario pone a prueba múltiples talentos.

Cuentan que el lexicógrafo Escalígero (1540-1609) decía que los criminales no debían ser condenados a muerte ni a trabajos forzados. Se les debería condenar a hacer diccionarios, pues esta tarea involucra tal diversidad de acciones, y resulta siempre tan insatisfactoria, que con razón se diría que es un suplicio.

No tan inofensivo, por lo demás. El “Interpreter, or Booke containing the Signification of Words”, debido a J. Crowell en 1607, fue condenado por el Parlamento inglés y quemado públicamente por el verdugo. Ignoro lo que ocurrió a su autor.

Para quienes miramos ese arte de la lexicografía desde la cómoda posición del aficionado, es fascinante que comprobar que los diccionarios, vocabularios, repertorios, glosarios o “thesauri” realizan una milagrosa transformación: convierten la transparencia del lenguaje en cosa opaca, tocable, palpable, contemplable. Todos usamos palabras, y muchas veces ignoramos de donde han venido, por qué se usan, y hasta qué resonancias evocan. Pero he ahí que buscamos su significado, sus equivalencias, su uso, y nos encontramos con un mundo de matices. Esto se multiplica cuando se trata de una lengua desconocida, porque entonces entendemos que la palabra no es sino la concreción de experiencias humanas en entornos muy distintos. Y que, en rigor, traducir es siempre un arte compositivo, una invención que vierte una cultura en otra cultura, un modo de ser humano en otro modo de vivir la humanidad.

Los diccionarios pueden clasificarse de acuerdo a puntos de vista innumerables. Los hay onomasiológicos, cuando se refieren al emisor. Los hay semasiológicos cuando toman en cuenta al receptor. Los hay ortográficos, históricos, etimológicos, tecnolectales, especializados, generales, monolingües, bilingües, multilingües, descriptivos, normativos, de uso, del habla. En fin, clasificables ad infinitum.

Una categoría propia de repertorios la constituyen las enciclopedias y los diccionarios enciclopédicos, cuyas entradas no solamente se refieren a unidades léxicas. También incluyen nombres propios, objetos de diversas artes, ciencias y oficios y, además, ilustraciones. La famosa Enciclopedia de Diderot y D'Alembert, por ejemplo, a la que tan importante papel se le atribuye en las postrimerías del Antiguo Régimen, quiso constituirse en un "diccionario razonado" de las artes, de las ciencias y de los oficios. Su arquitectura se deja reducir a las tres grandes facultades humanas, la Memoria, la Razón y la Imaginación.

Los diccionarios enciclopédicos y las enciclopedias tienen finalidades y usos muy diversos. También los diccionarios-vocabularios-léxicos tienen funciones varias.

Pero en lo esencial sirven dos propósitos básicos. Entender enunciados y textos, por una parte. Y producir enunciados y textos, por la otra. "Ayudar a descodificar enunciados", afirma el profesor Günter Haensch para referirse al primer propósito. "Alumbramiento de modos de decir", escribe sobre el segundo María Moliner en el prólogo de su famoso "Diccionario de uso del español", sin duda uno de los más amenos y útiles de la lengua castellana.

En virtud de estas dos finalidades, los diccionarios contienen componentes paradigmáticos, pues las palabras se equiparan a otras palabras, y sintagmáticos, pues las palabras se muestran en complejos

semánticos que dan sentido a su uso. María Moliner también escribe que son “las acotaciones de uso” las que enriquecen el valor de un léxico. Pues las palabras sin el contexto son mudas. Salvo que se trate solamente de acopios de términos, terminologías como las de los tecnolectos, que obtienen su significación no de las experiencias de las personas sino de su posición sistemática en una construcción conceptual específica que recorta de la masa semántica de una lengua un corpus de expresiones precisas, funcionales e instrumentales (para la disciplina). El significado, en ese caso (suponiendo que sepamos lo que es el significado), se une al significante no por experiencias de los usuarios mas por las exigencias de un corpus teórico o doctrinario. Distinto es el caso de las expresiones que reflejan estados afectivos, las palabras que indican emociones, los giros que delatan la mentira o el orgullo. Bien sabemos que como canal de comunicación no todo en el habla depende de lo que se dice. Mucho va en cómo se lo dice y en el contexto extraverbal o paraverbal que acompaña a lo dicho.

Hay muchos criterios para producir diccionarios. Entre los llamados “externos” a la tarea propiamente lingüística, hay que indicar la finalidad, los usuarios y la extensión.

Nunca debe olvidarse que coleccionar un listado de palabras que aspire a servir es tarea compleja, pues hay que saber por qué y para qué se la acomete. Si es para rescatar voces olvidadas, tarea en una época la más noble de la lexicografía. O para resolver dudas que los hablantes puedan tener, o para iniciar jóvenes en el uso del idioma. O para brindar un inventario de lo que una persona culta, un lector de periódicos como dice el prólogo de algún Larousse, debiera saber. Hasta puede pensarse en el placer inefable de coleccionar voces y giros, así como los entomólogos coleccionan insectos. Y, qué duda cabe, en ciertos momentos un uso juicioso del diccionario (de un buen diccionario) puede zanjar disputas

judiciales profundas, informar qué quiso decir un legislador al aprobar una ley, o evitar herir susceptibilidades de personas y naciones.

Íntimamente vinculada con la finalidad está la evaluación de los potenciales usuarios. No son criterios equivalentes, pues también un experto puede beneficiarse de una obra elemental. Pero esta radiografía anticipada de los que usarán el libro es indispensable. Y es tarea de todo constructor de diccionarios hacer explícita su audiencia. Pues arriesgando, como arriesga, la crítica, es bueno que este criterio al menos se trasparente en su nota introductoria.

La extensión de un diccionario es tema que nos lleva de inmediato a las prosaicas realidades de la vida editorial. Una obra monumental –como las hay- está reservada a bibliotecas especializadas, a centros de estudio, a eruditos o a personas de medios económicos excepcionales. Un libro que sea manejable, útil, y de precio razonable según la finalidad y los usuarios es el ideal. Que, obviamente, determina lo que ha de incluirse y la forma en que debe hacerse la inclusión.

Estos tres criterios externos a la tarea misma inciden sobre el gran criterio interno, el criterio crucial al cual todo constructor de diccionarios o enciclopedias debe enfrentarse: cómo seleccionar las unidades léxicas. Dicho sea de paso, una enciclopedia difiere de un diccionario en que toma muchos más elementos extralingüísticos y sus definiciones pueden remitir a muchos campos diferentes, ayudándose –llegado el caso- de imágenes que ahorran perífrasis y largas descripciones.

Esta experiencia la tuvimos cuando en Buenos Aires nos dimos a la tarea de componer la “Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría”, obra de más de 2500 páginas y 250 autores que consta de una micropedia –una suerte de diccionario razonado de la psiquiatría y las ciencias humanas- y una macropedia –una colección de monografías sobre temas selectos. Debatimos largas horas sobre la arquitectura del conjunto, sobre lo que

debíamos omitir, sobre los nombres de quienes debíamos citar, en fin sobre todo lo imaginable. Y nunca quedamos satisfechos con ese libro que salió de las prensas de Editorial Panamericana en 1995 con la impronta de un trabajo inconcluso. Porque esta clase de trabajos en realidad nunca concluyen. Solamente se abandonan. Y aseguran permanente desazón pero también duraderos placeres.

En un diccionario o vocabulario las cosas son mejores que en una enciclopedia, pues no hay necesidad de incluir nombres de personas ni de abarcar todas las disciplinas, pues para eso hay glosarios y repertorios especializados. Pero igual, el problema es decidir qué incluir como unidades léxicas, llamadas técnicamente “lemas”.

La frecuencia de uso es un factor importante. Pero bien sabemos que ello depende del corpus textual que sirva de base. Si hay mucha literatura, dejaremos fuera otros ámbitos como la política o la botánica y hay necesidad de incluir algo de ambas. Sin embargo, y esto es especialmente válido en los diccionarios bilingües, sabemos que las lenguas son reflejo de la vida y que el corpus corriente de voces puede variar de una a otra. De allí que no sirva pensar que un diccionario alemán-castellano es uno castellano-alemán invertido.

La disponibilidad de las unidades léxicas, la importancia que pueden tener algunas de ellas a pesar de ser raras, el juicio de necesidad pues las hay que aunque no frecuentes deben estar y el juicio de prestigio, pues sin duda hay palabras que no usan las masas pero fueron acuñadas en momentos históricos nobles y merecen perpetuidad. Sabemos que un mismo concepto o idea puede tener diferentes significantes y aún formas y variedades de ellos que deben ser resgistradas. Igualmente, hay palabras que aceptan diversos significados y acepciones, pues la polisemia es una

característica de las lenguas, que también extienden sus raíces hacia los dominios de la metáfora.

Esta sencilla –e incompleta- enumeración nos pone frente a dilemas y decisiones. Por ejemplo, mostrar enorme apertura al habla corriente de hoy puede convertir un diccionario en coetánea de pasajeras modas de habla. De otra parte, un purismo conservador puede hacer que el diccionario esté obsoleto al momento de publicarse o, lo que es peor, que nadie lo use. Muchas voces tabuizadas o vulgares fueron en el pasado, por consideraciones extralingüísticas, excluidas de los léxicos generales, con lo cual se presta flaco favor a la sociedad que espera una obra que aclare y no una que encubra.

Parte de estos problemas son abordados en las partes paradigmáticas y sintagmáticas de las definiciones de los términos, construir las cuales es arte de suyo difícil. Cuantas veces nos asalta la frustración cuando una entrada de un diccionario, en lugar de aclarar lo que deseamos saber nos remite a una simple repetición en otra forma o nos obliga a consultar diez otras definiciones para entender. Frustración también nos produce cuando palabras ya acogidas por el uso se encuentran ausentes. O cuando, con dar una regla general para construir palabras derivadas, no se la ilustra con adecuados ejemplos.

En fin, tan importantes como buenos lemas (y buenos criterios para seleccionar unidades léxicas) son las “acotaciones de uso”, diatópicas, diacrónicas, etimológicas, culturales, o como quiera llamárselas, que dan densidad y amenidad a las entradas y permiten ampliar los horizontes de los lectores.

Un diccionario multilingüe

Estas consideraciones son relevantes para abordar este “Diccionario Multilingüe Villalón” que bajo el sello de RIL editores se nos presenta. Sus 491 páginas de gran formato, su diagramación en letra pequeña y su lista larga de abreviaturas nos advierten de un esfuerzo monumental –o muy prolongado- que su autor nos describe parcamente en una nota prologal, que desearíamos fuese más larga e indicara a los usuarios qué esperar de este libro, qué motivó a su autor a componerlo, quién se espera obtenga beneficios de su posesión y estudio y por qué, o cómo, seleccionó el autor los lemas que sirven para este trabajo.

Esta es una obra en la cual las unidades léxicas son muy variadas. Las hay de todas las categorías gramaticales y, lo más novedoso, procedentes de muchas lenguas distintas. Tengo la impresión de que predominan las entradas en inglés, pero no lo sé. Como tampoco sé cual fue el criterio empleado para seleccionarlas, salvo el afán kinético confesado por el autor, que lo llevó a muchos países en busca de palabras y expresiones. Me recordó, con las reservas de toda comparación, el “Brewer’s Dictionary of Phrase and Fable”, esa fabulosa acumulación de palabras y datos curiosos con que los niños ingleses han de haber suplido la falta de Internet en el siglo XIX y en el XX. En ocasiones, semeja un repertorio técnico pues brinda equivalencias en español de términos de otros idiomas. Y trae también algunos ejemplos, traducidos, de los usos de la expresión en su idioma original. Se trata de un trabajo semasiológico y descriptivo, pues toma en cuenta a los receptores en primer lugar y no trata de imponer norma. Algún componente onomasiológico puede avizorarse, si se tiene en cuenta la ilustración mediante ejemplos en las lenguas originales de cómo esos hablantes usan las palabras consignadas, esto es, en qué contextos o complejos plurimembres suelen incorporarlas.

No imagino a cualquier lector consultando esta obra, sino solamente a aquellos que tengan dudas sobre expresiones no castellanas y quieran saber algo más sobre ellas al trasladarlas a su trabajo expresivo. Tal vez sea bueno reiterar que una nota introductoria, que disipase las dudas que asaltan al potencial usuario respecto del alcance y sentido del trabajo, se convierte en indispensable complemento de una próxima edición. Es allí donde podremos comprobar cuán útil es este diccionario y para quiénes fue concebido.

En este libro se puede ejercitar el sano ejercicio del “browsing”. Dejar caer la mirada al azar por las páginas, enterarse de algunas noticias y de algunos datos, coleccionar “conversation pieces”, “conversation starters” y curiosidades que siempre deleitan, añaden sabor a las vivencias y, finalmente, nos convierten en ciudadanos de una comunidad universal.

Serie Bibliotecología y Gestión de Información.

Títulos publicados 2009

- Nº 43 Directrices para la Creación de un Programa de Preservación Digital.
Miguel Ángel Rivera Donoso.
- Nº 44 Manual para la organización de una Hemeroteca.
Graciela Keller Zuloaga.
- Nº 45 Plan de fomento de la lectura en Chile: Un proceso de construcción participativa. Enrique Ramos Curd.
- Nº 46 Enseñanza de la Bibliotecología usando software social.
Cristian Cabezas Mardones
- Nº 47 Dime qué biblioteca tienes y te diré qué Alcalde eres: panorama de las bibliotecas municipales de la Región Metropolitana. Carla Álvarez, Vanessa Díaz, Elizabeth Siech.

Disponible en : <http://eprints.rclis.org>

NORMAS DE PUBLICACION

• Objetivos

La **Serie Bibliotecología y Gestión de Información** tiene por objetivo difundir la productividad, académica, las investigaciones y las experiencias de profesionales del área de la de Bibliotecología y Ciencia de la Información y del sector afín al mundo del libro y la lectura.

Alcance y política editorial

Los trabajos a ser considerados en la Serie Bibliotecología y Gestión de Información, deben ser inéditos, no publicados en otras revistas o libros. Excepcionalmente el Comité Editorial podrá aceptar artículos que no cumplan con este requisito.

- **Arbitraje:** Los artículos recibidos serán sometidos a evaluación, a recomendación del Director de la Serie, donde el Comité Editorial enviará los trabajos a árbitros independientes para su aceptación o rechazo. En este último caso, se emitirá un informe al autor/a donde se señalen las razones de la decisión. El Comité Editorial podrá solicitar trabajos a autores de reconocido prestigio, quienes no serán sometidos al proceso de evaluación por árbitros.

• Forma y preparación de manuscritos

- **Extensión:** El artículo deberá tener una extensión entre 12 y 100 páginas, tamaño carta, espacio 1,5, cuerpo 12, incluidos gráficos, cuadros, diagramas, notas y referencias bibliográficas.

- **Idiomas:** Se aceptan trabajos en castellano, portugués e inglés, los cuales serán publicados en su idioma original.

- **Resumen y palabras claves:** El trabajo deberá tener un resumen en español e inglés en la primera página, de no más de 200 palabras, que sintetice sus propósitos y conclusiones más relevantes. De igual modo, deben incluirse tres palabras claves, que en lo posible no se encuentren en el título del trabajo, para efectos de indexación bibliográfica.

- **Nota biográfica:** En la primera página, en nota al pie de página, deben consignarse una breve reseña curricular de los/as autores/as, considerando nacionalidad, título y/o grados académicos, desempeño y/o afiliación profesional actual y sus direcciones de correo electrónico, para posibles comunicaciones de los/las lectores/as con los autores/as.

- **Referencia bibliográfica:** Utilizar para las referencias bibliográficas la modalidad de (Autor, año) en el texto, evitando su utilización a pie de página. Ejemplo: (González, 2006). Agregar al final del texto, la bibliografía completa. Sólo con los/las autores/as y obras citadas, numeradas y ordenadas alfabéticamente. Para el formato de la bibliografía, utilizar la "Guía para la presentación de referencias bibliográficas de publicaciones impresas y electrónicas" disponible en formato electrónico en : <http://eprints.rclis.org/archive/00005163/01/ReferenciasBibliograficas.pdf>

- **Derechos:** Los derechos sobre los trabajos publicados, serán cedidos por los/as autores/as a la **Serie**.

- **Investigadores jóvenes:** El Comité Editorial considerará positivamente el envío de trabajos por parte de profesionales y/o investigadores/as jóvenes, como una forma de incentivo y apoyo a quienes comienzan su carrera en investigación.

- **Ejemplares de cortesía:** Los/as autores/as recibirán un ejemplar de cortesía del trabajo publicado.

• Envío de manuscritos

Todas las colaboraciones deberán ser enviadas impresas en duplicado. Los autores/as podrán remitir sus artículos en CD, o al correo electrónico: hector.gomez@utem.cl , en programa Word (office).